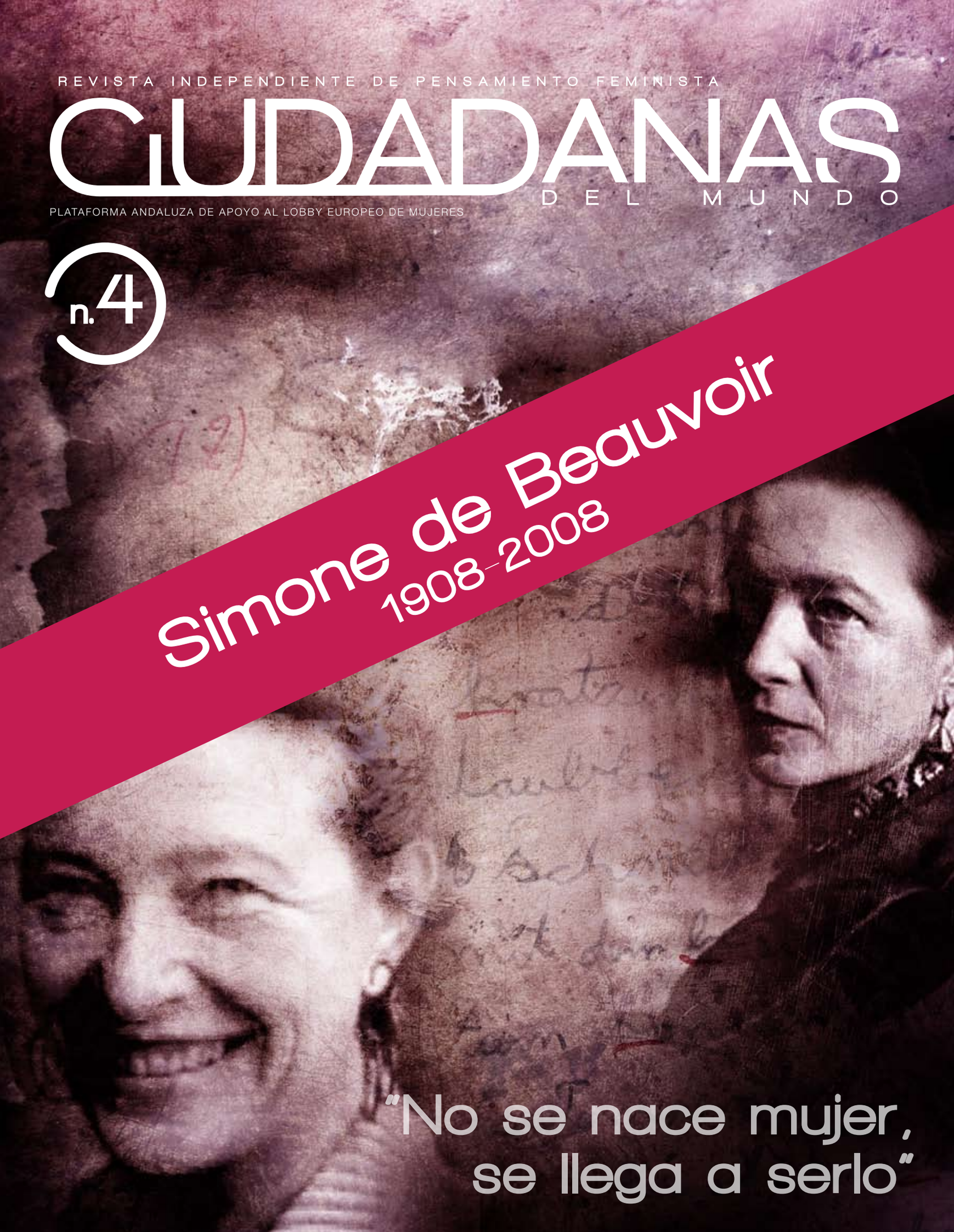
REVISTA INDEPENDIENTE DE PENSAMIENTO FEMINISTA

CIUDADANAS DEL MUNDO

PLATAFORMA ANDALUZA DE APOYO AL LOBBY EUROPEO DE MUJERES

n.4

Simone de Beauvoir
1908–2008



"No se nace mujer, se llega a serlo"

Miembras de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres

1. Colectivo Independiente de Mujeres. Granada
2. Asociación de Mujeres de Puente Genil. Puente-Genil (Córdoba)
3. Asociación Madame Bovary. Torremolinos (Málaga)
4. Asociación de Mujeres La Ladera. El Gastor (Cádiz)
5. Asociación Mujeres Amuvi. Sevilla
6. Asociación de Mujeres Internacionales Costa Del Sol. Fuengirola (Málaga)
7. Asociación de Mujeres Aquarena. Vera (Almería)
8. Asociación de Mujeres Sierra Trapera. Valsequillo (Córdoba)
9. Colectivo de Mujeres Aquí Estamos Nosotras. Córdoba
10. Asociación de Mujeres Infieri. Montilla (Córdoba)
11. Asociación de Mujeres Lesbianas de Andalucía. Cádiz
12. Asociación de Mujeres La Alondra. Torreperogil (Jaén)
13. Asociación Mujeres Separadas y Divorciadas de Sevilla.
14. Asociación de Mujeres La Yedra. Benamejí (Córdoba)
15. Forum de Política Feminista. Granada
16. Asociación de Mujeres Gitanas Romí. Granada
17. Asociación de Mujeres Iris. Andújar (Jaén)
18. Asociación de Mujeres Hytatia. Dos Hermanas (Sevilla)
19. Asociación de Mujeres Gabiana. Sevilla
20. Colectivo de Jóvenas Feministas. Córdoba
21. Asamblea de Mujeres Clara Campoamor. La Zubia (Granada)
22. Asociación de Mujeres Poley. Aguilar De La Frontera (Córdoba)
23. Asociación de Mujeres Empresarias de Cooperativas Amecoop. Sevilla
24. Asociación Afromujer. Sevilla
25. Asociación de Mujeres Esencia de la Sierra. Cardeña (Córdoba)
26. Asociación de Mujeres Ciudadanas del Mundo. Fuengirola (Málaga)

¿Crees que mujeres y hombres tenemos los mismos derechos, las mismas oportunidades y ocupamos los mismos espacios en nuestra sociedad?

- *Según el INE las mujeres perciben salarios un 30% inferiores a los de sus compañeros.*
- *Los medios de comunicación utilizan a las mujeres como objetos decorativos y reproducen los roles que tradicionalmente se les ha asignado.*
- *El lenguaje sexista se legitima desde las instituciones públicas.*
- *Hay sólo 3 mujeres frente a 41 hombres en la Real Academia Española.*
- *El Consejo de Estado se compone de 21 hombres y 5 mujeres.*
- *60 hombres ocupan el cargo de rector y 6 mujeres son rectoras en toda España.*

Para erradicar estas injusticias sociales...

UTILICEMOS LA LEY DE IGUALDAD

REVISTA FEMINISTA

CIUDADANAS DEL MUNDO

Sumario

El eterno femenino y las mujeres reales, pag. 2 // La libertad de cada una es la libertad de todas, pag. 4 // En hombros de gigantas, pag. 6 // Homenaje a Simone de Beauvoir, pag. 8 // Repensando a Simone de Beauvoir y a Virginia Woolf, pag. 9 // Filosofía y feminismo, pag. 10 // "La vejez" de Simone de Beauvoir, pag. 18 // Una obra "in progress", pag. 20 // En el centenario de Simone de Beauvoir, pag. 22 // Centenario de Simone de Beauvoir, pag. 24 // Web y Bibliografía, pag. 25

Edita: Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres C/ Obispo Fitero, 9 | 14001, Córdoba
TEL y FAX: 957 47 49 59
plataforma@mujereslobby.org | www.mujereslobby.org
Directora: Rafaela Pastor
Colabora: Instituto Andaluz de la Mujer, Instituto de la Mujer, Dirección General del Libro de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Fomento e Incentivos al Empleo Servicio Andaluz de Empleo, Consejería de Empleo
Diseño y producción: XUL | www.xul.es
Depósito Legal: CO-1502-06

Rafaela Pastor Martínez
Presidenta de la Plataforma Andaluza del Lobby Europeo de Mujeres

Editorial

Desde la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, una vez más, queremos visibilizar el pensamiento y la obra de nuestras ancestras. En esta ocasión, lo hacemos con motivo del centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir 1908-2008, cuya obra, *El segundo sexo,* es, sin lugar a dudas, lectura obligatoria para quienes deseen constatar la aportación que esta autora realiza a la teoría feminista. Aportación, que no tiene plena vigencia sesenta años después, pues, -me atrevería a decir-, que la autora se adelantó a su tiempo. Aún hoy en el imaginario social es una realidad que el salario de las mujeres constituye una ayuda para el entorno convivencial, y no llega a ser imprescindible para la plena ciudadanía de las mujeres como sujetos de plenos derechos.

Podemos preguntarnos por qué el salario de las españolas está un 30% por debajo del de sus compañeros, o por qué abandonan las mujeres sus puestos de trabajo cuando es preciso cuidar a una persona dependiente (somos más del 87% las cuidadoras). Bien, pues estas y otras actitudes, como las de que aún seamos consideradas, sobre todo, madres y esposas, de tal manera que se nos demoniza o somos "raras" si no hemos pasado por el casamiento, cogidas del brazo de un varón, perpetúan el patriarcado, es decir, las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres.

Simone de Beauvoir ha estado sólo en las estanterías de las mujeres feministas y no en las de todas; difícil lo han tenido las que no tuvieron posibilidad de pasar por la Universidad. Por ello, queremos contribuir con este número de nuestra revista "Ciudadanas del Mundo" a fortalecer el conocimiento y llenarnos de razones para seguir explicando desde la ideología feminista que no son posibles las democracias con sistemas patriarcales.

Agradezco, en nombre de todas las miembras de esta Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres y en el mío propio, el trabajo de todas y cada una de las mujeres que han aportado su conocimiento a través de sus ensayos en esta edición. Nuestra intención es acercarnos a una de las cientos de mujeres que tendrían que estar incluidas en los libros de texto. Nuestro agradecimiento también a las instituciones que han colaborado y, cómo no, agradecer siempre a Simone, a su vida y a su obra, su posicionamiento, desde el que hoy nosotras tendremos que situarnos para la consecución de los Derechos de Nosotras, las Mujeres, que son Derechos Humanos.

Colabora:
- Servicio Andaluz de Empleo, Consejería de Empleo
- Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social
- Consejería de Cultura.

JUNTA DE ANDALUCIA

Edita:

PLATAFORMA ANDALUZA DE APOYO AL LOBBY EUROPEO DE MUJERES

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE IGUALDAD · SECRETARÍA GENERAL DE POLÍTICAS DE IGUALDAD · INSTITUTO DE LA MUJER

EL ETERNO FEMENINO Y LAS MUJERES REALES

ALICIA H. PULEO

CÁTEDRA DE ESTUDIOS DE GÉNERO UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

La celebre revista Les Temps Modernes ha titulado "La transmission Beauvoir" el número homenaje que dedica en 2008 a la filósofa Simone de Beauvoir con motivo del centenario de su nacimiento. Con su libro El Segundo Sexo, esta pensadora de espíritu inquieto revolucionaría la vida de las mujeres y los hombres contemporáneos, incluso de quienes hoy no conocen su nombre. En el momento de su publicación, en 1949, produjo un auténtico terremoto intelectual. Fue criticada y hasta insultada por reconocidos intelectuales. Pero también recibió miles de cartas de agradecimiento escritas por mujeres anónimas.

Su análisis de la condición femenina a través de la Historia, el arte y las ciencias sigue siendo de lectura imprescindible como punto de partida de nuestra reflexión. Sus observaciones sobre la vida de las occidentales de la primera mitad del siglo XX desencadenaron, unos años más tarde, la salida de las mujeres del ámbito doméstico en el que se encontraban enclaustradas. Feministas como Betty Friedan o Kate Millet, en los setenta, se llamaron a sí mismas "hijas de Beauvoir". Y lo hicieron con razón, ya que la lectura de este libro les había abierto un camino y les había enseñado un ideal por el que luchar.

Cuando Simone de Beauvoir murió, se pudo leer en uno de los periódicos franceses más importantes: "Mujeres, le debéis todo". En todo caso, le debemos mucho, aunque no fuera la primera en examinar, con la potencia crítica de la Filosofía, a ese Eterno Femenino sucesivamente alabado o maldecido según intereses y prejuicios del momento.

Consciente de inscribirse en una tradición filosófica que buscaba, detrás de las mascaras de los estereotipos, a las mujeres reales, nuestra filósofa cita al cartesiano feminista Poulain de la Barre que ya en el siglo XVII afirmaba que sólo la falta de costumbre impedía imaginar a las mujeres ocupando, por sus méritos, puestos de poder en la sociedad.

Hegel comparó la Filosofía a la lechuza, ave de Minerva que levanta su vuelo al atardecer, apuntando con esta metáfora al hecho de que toda verdadera Filosofía es el espíritu de su tiempo elevado a concepto. En *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres* (Premio Nacional de Ensayo 2006), aplicando esta idea al caso de Simone de Beauvoir, Celia Amorós sostiene que esta autora expresa en los términos de la filosofía existencialista todo un ciclo de reivindicaciones de igualdad para las mujeres que comienza con la Ilustración del XVIII y permite en los siguientes dos siglos la conquista del sufragio verdaderamente universal y el acceso a los estudios superiores.

La famosa frase de Beauvoir "No se nace mujer, se llega a serlo" resume todo un programa de modernización de nuestras sociedades. Su enfoque constructivista implicaba una revisión de las identidades de género y de la posición de las mujeres en las democracias modernas. Un cambio radical que había comenzado antes, evidentemente, en la práctica de las sufragistas, y que en España llevó a

EL ETERNO FEMENINO Y LAS MUJERES REALES

Concepción Arenal a luchar por el voto femenino. Amelia Valcárcel ha señalado que Simone de Beauvoir hizo filosofía "tomando así entre las manos un *logos* que siempre mantuvo a la conciencia *mujer* en la heteronimia" *(Sexo y Filosofía).* La condición de heteronimia de las mujeres consiste en ser nombradas por el discurso dominante como Otra, caracterizadas por imágenes estereotípicas o "designaciones ilegítimas" (mujer decente, mujer fatal, chica fácil...) a las que cada individuo de sexo femenino debe adaptarse.

A partir de las claves existencialistas de Simone de Beauvoir, las mujeres, en tanto seres humanos, son, como los hombres, "proyecto", "trascendencia", "autonomía" y "libertad". No hay un destino especialmente restringido por pertenecer al "segundo sexo". A veces me sorprende hasta qué punto han arraigado algunas de las ideas centrales de esta pensadora, en particular cuando escucho a madres y padres hablar del futuro de sus hijas con orgullo. En Occidente ya no existe una sensación de fracaso cuando se sabe que nacerá una hija. En ésta y otras muchas situaciones se manifiesta un claro progreso en el valor acordado a las mujeres. El aumento de la estima y de la autoestima de las mujeres es un aspecto importante de los pasos dados en el largo y aún no plenamente recorrido camino hacia la igualdad. Podemos constatar el impacto de una teoría filosófica por su capacidad de interpretar el sentido de su tiempo y de forjar futuro. La idea fundamental de *El Segundo Sexo* - las mujeres son personas a las que no se puede negar el acceso a la autonomía, al mundo del trabajo asalariado, a la política y a la cultura- ha contribuido a configurar el perfil de las sociedades modernas.

Estudios como el de Teresa López Pardina *(Simone de Beauvoir. Una filósofa del siglo XX)* han mostrado con rigor hermenéutico que la aportación de Beauvoir no se reduce, como pretendía la crítica tradicional, a una simple aplicación de las tesis de Jean-Paul Sartre al caso de *la mujer.* En particular, su concepto de "situación" es distinto al de Sartre. La filósofa diferencia entre situaciones privilegiadas que hacen posible la puesta en práctica de la libertad y situaciones de opresión, como las vividas por las mujeres en determinadas culturas o épocas en las que la libertad, incluso en el orden del pensamiento, es mínima.

En las entrevistas concedidas a Alice Schwarzer en los años ochenta *(Simone de Beauvoir aujourd'hui. Six entretiens),* Simone de Beauvoir, siempre tan modesta al referirse a su propia obra, reconoció que este aspecto de su teoría habría influido posteriormente a Sartre. Vemos, pues, que la originalidad y potencia del pensamiento filosófico de Beauvoir es mucho mayor de lo que se suponía. Así se esta reconociendo en este año de homenajes a través de publicaciones, congresos internacionales, cursos universitarios de verano, seminarios y jornadas. Su pluma era acerada, en ocasiones implacable, como lo demuestran sus escritos autobiográficos. Pero la dureza de sus análisis responde, a mi juicio, a una voluntad inquebrantable de desvelamiento de lo que consideraba verdadero. Hoy, sentada en el mismo sitio del café parisino *Aux deux magots* donde escribiera alguna de sus obras, no puedo menos que agradecer su coraje, su inteligencia y su honestidad que la llevó a hablar de las mujeres reales, ocultas durante siglos por el Eterno femenino, personas diversas con deseos, temores, errores, aciertos, virtudes, defectos... y aspiraciones de libertad e igualdad.

LA LIBERTAD DE CADA UNA ES LA LIBERTAD DE TODAS

SOLEDAD PÉREZ RODRÍGUEZ

DIRECTORA DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER

"Existen dos tipos de personas en el mundo, los seres humanos y las mujeres. Y cuando las mujeres tratan de comportarse como seres humanos se les acusa de intentar ser hombres". Simone de Beauvoir.

Cuando en julio de 1986, la filósofa mexicana Graciela Hierro declaraba: "Ha muerto Simone de Beauvoir, la madre del feminismo mundial de este siglo", mujeres de todo el mundo expresaron su reconocimiento, y muchas su gratitud, a esta figura indispensable en la historia reciente de las luchas de mujeres. Ella tuvo el talento necesario para convertir sus escritos en instrumentos de cambio, y en definitiva, dotar a su paso por la vida de una notoriedad polémica, creativa, duradera, fundamental e incuestionable.

Su audacia le llevó a escribir sobre discusiones de carácter sexual que zarandearon los pilares sociales de la época, a alcanzar cotas impensables en el siglo pasado y a contribuir de manera decisiva a la autonomía de las mujeres, alejándolas de esa construcción como el *Otro,* complemento de un *Uno* autónomo y válido por sí mismo, que era el hombre.

Nunca se insistirá demasiado en su ética intelectual que le permitió afirmar que cuando escribió el libro *El Segundo Sexo* no era feminista. La conciencia se abrió paso en ella a medida que fue comprendiendo y participando en esta lucha. Cuando esto se produce, el ejercicio de libertad que había guiado su vida, se convierte en una máxima a difundir entre el resto de las mujeres con las que compartirá el derecho a elegir la propia forma de vida. Defenderá sus argumentos pasando de *reivindicar a explicar* las razones que llevaban a las mujeres a ser conscientes de esa realidad. Sus reflexiones teóricas, recogidas en sus obras, descubrirán cómo la identidad "Ser Mujer", no es más que el fruto de una construcción. Amelia Valcárcel la describirá así en la revisión de su famosísimo texto: *"La figura final, "la mujer", está construida. El cómo, el por qué y el para qué de esa construcción son importantes. Porque esa figura es un molde que a ninguna mujer se le permite rechazar y, por lo tanto, tampoco verdaderamente elegir."*[1]

Si en buena parte la mayoría de las mejoras de las condiciones de las mujeres durante las últimas décadas se deben y son el resultado de las luchas feministas de los años 70 y 80- tal como se reconoció en Beijing- fundamentadas en avances reivindicativos en materia de contracepción, aborto y libertad sexual, no es menos cierto que el siglo XXI está siendo y va a ser el siglo de la reforma legislativa más importante desde que comenzara el movimiento feminista. Seguramente tan impresionante para la misma Simone, quien difícilmente podía prever los avances sociales e igualitarios que ahora disfrutamos, tan alejados del corsé androcéntrico impuesto por una sociedad aún entonces demasiado débil para liberarse de las ataduras patriarcales, religiosas y de poder.

[1] Valcárcel, Amelia, *"Beauvoir: A cincuenta años de El segundo sexo"*.

Soledad Pérez Rodríguez

Tuvo que ser el movimiento de mujeres de izquierda el que tomara como ideario buena parte de sus reflexiones para conseguir estallar en todo el mundo, con una corriente que para Simone siempre tuvo su ser natural en la izquierda política, a veces incluso un paso más allá de las corrientes izquierdistas tradicionales. En este sentido, el discurso de Simone de Beauvoir no cae en la radicalidad *per se,* sino que defiende la radicalidad en la lucha por la propia libertad, porque es esa libertad la que da sentido a la propia vida, *"no somos los seres humanos unas vidas biológicas, sino libertades vivientes y actuantes*[2]*".*

Los debates sobre objetivos y estrategias continúan existiendo. Y quizás sea esa la herencia más *viva* y tenaz de Simone de Beauvoir. Ahora, 100 años después de su nacimiento y 60 casi desde la publicación de su obra más emblemática, Simone de Beauvoir es, más allá de un icono o de un mito, (bienvenida sea la caída de los mitos porque nos revelará la verdad que se esconde detrás de ellos), un referente obligado de reflexión. Con su polémica forma de vida reflejada en sus obras, no permite la tibieza en las filias y las fobias que provoca. A la vez nos convoca a ejercitar un sano instrumento de autocrítica, como mujeres, como feministas, como políticas y como compañeras.

Desde entonces hasta ahora, el panorama sombrío de las desigualdades por razón de género ha ido adquiriendo cada vez más luz y, en gran medida, se ha debido al trabajo del movimiento feminista y también, como no podía ser de otra manera, de las instituciones. No cabe duda que hay un antes y un después desde la creación del Instituto Andaluz de la Mujer y ello es comprobable no sólo en el diseño de las políticas de Igualdad, que en este momento centran nuestra atención en el desarrollo normativo de las leyes 12 y 13[3], sino sobretodo en el avance que la sociedad, especialmente las mujeres andaluzas, han gozado en cuanto a cobertura legal, a adquisición de derechos, y al nacimiento de una nueva conciencia social generada tras muchos esfuerzos para luchar contra los principios discriminatorios que se asentaban en nuestra sociedad andaluza.

Si para Simone de Beauvoir el ejercicio del feminismo conllevaba la lucha por el derecho de igualdad, para las mujeres que asistimos a la consolidación de un nuevo modelo social es aún más necesaria esta vinculación puesto que, lejos de abandonarnos en una insana relajación, no tenemos más remedio que permanecer alertas ante los ESPEJISMOS DE LA IRREVERSIBILIDAD. Nada de lo conseguido es inalterable salvo, quizás, la conciencia de justicia social que acarrean los logros conseguidos, aún insuficientes pero que marcan el camino a seguir. Un camino que le debe mucho a las vanguardias en las que se insertan la vida y la obra de Simone. De muy pocas personas puede decirse que han vivido a la altura de un siglo cargado de grandes transformaciones como ha sido el siglo XX. Ella es una de esas pocas afortunadas.

"No es la inferioridad de las mujeres lo que ha determinado su insignificancia histórica, sino que ha sido su insignificancia histórica lo que las ha destinado a la inferioridad".
Simone de Beauvoir

[2] Ibid.

[3] Ley 12/ 2007 de 26 de noviembre, para la Promoción de la igualdad de Género en Andalucía, y Ley 13/2007, de 26 de noviembre de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género.

EN HOMBROS DE GIGANTAS: SIMONE DE BEAUVOIR EN LA GENEALOGÍA FEMINISTA

ANA DE MIGUEL ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Para Rafaela y Lourdes Pastor, por una nueva genealogía.

Simone de Beauvoir sostiene que el feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente. Es cierto, pero tal vez se le olvidó señalar otra característica que está dando por supuesta y que es el núcleo de su filosofía: el feminismo es *también,* una forma de pensar, una forma de percibir e interpretar la realidad. Si tal y como solemos hacer definimos el feminismo como unas "gafas" nuevas con las que accedemos a una nueva percepción de la realidad, podríamos decir, sin miedo a exagerar demasiado, que con siglo y medio de tradición feminista a sus espaldas Simone de Beauvoir nos puso delante un telescopio y un microscopio, pues sus análisis nos han posibilitado ver muchos de los mecanismos de dominación que seguían siendo invisibles a la mirada convencional.

Si hubiera que resumir su genial aportación diríamos que Simone nos puso delante el tema del androcentrismo. El hecho de que lo masculino se identifica con lo propio del ser humano neutral y lo femenino con lo particular, lo específico de las mujeres, la pura alteridad. Con lo que nos explicamos las enormes dificultades de las mujeres para entrar en la definición de seres humanos, de "hombres". Ahora entendemos por qué funcionaba y funciona tan bien nuestra exclusión del "todos lo hombres nacen libres e iguales"... y luego nos dicen que dejemos en paz el género... gramatical. El hecho de que el feminismo no implica "sólo" la ampliación de derechos sino desvelar y transformar toda la cultura androcéntrica, romper el contrato sexual patriarcal y construir un nuevo Contrato Social, una nueva forma de organizar la vida humana.

Hasta qué punto era invisible el androcentrismo de la cultura patriarcal que la gran Simone de Beauvoir no consigue *verlo* hasta prácticamente los cuarenta años. Me parece fundamental seguir machacando sobre esto: la gran dificultad que tenemos para ver la desigualdad sexual. Una mujer que era filósofa, que todo lo registraba minuciosamente, que no dejaba de observar y observarse. Y hasta casi los cuarenta años pertenecía al género de mujeres que declaran "no haber sufrido discriminación alguna". Tal y como relata Teresa López Pardina, cuando Simone de Beauvoir se plantea inicialmente

la cuestión de qué ha significado para ella el hecho de ser mujer no encuentra ningún problema. La gran teórica feminista escribe: *"nunca había tenido sentimientos de inferioridad por ser mujer; nadie me había dicho: piensas así porque eres una mujer. La feminidad nunca había sido una carga para mí. Para mí ser mujer no ha pesado nada, le comenté a Sartre"*. Sin embargo Sartre le anima a que lo analice más despacio. Y aquí esta el resultado: *"Empecé a analizarlo y súbitamente se me reveló: este mundo era un mundo masculino, mi infancia había sido alentada con mitos forjados por los hombres. Y no había yo reaccionado de la misma manera que si hubiese sido un chico. La cuestión me interesó tanto que abandoné el proyecto inicial de elaborar una especie de relato personal y decidí ocuparme de la condición femenina en general"*. Como bien sabemos el resultado fue los cientos de páginas que componen *El segundo sexo.* Volvamos a recordar sus palabras iniciales: "para mí ser mujer no ha pesado nada...".

Por último quiero comentar brevemente otra cuestión. Muchas veces he oído que *El Segundo sexo* es un libro difícil de leer y no estoy de acuerdo. Es cierto que algunos capítulos pueden exigir formación filosófica pero la mayor parte de esos cientos de páginas son amenas, claras y a menudo emocionantes. Un ejemplo: el capítulo titulado *Maternidad.* En plena coherencia con su concepto de ser humano como "proyecto de vida'' comienza por analizar los casos en que la maternidad no es sino imposición y destino. Comienza entonces por el tema del aborto en la Francia que sale de la Segunda Guerra Mundial. Guerra en la que habían muerto cientos de millones de personas, pero en la que abortar era un gran pecado. Estas páginas son realmente dramáticas y nos dicen mucho del compromiso de Simone de Beauvoir con todas las mujeres y sus enormes dificultades en la vida real, no precisamente profesoras de filosofía. A continuación aborda desde muy diferentes ángulos la relación madres-hijas y puedo asegurar que la agudeza con que disecciona la complejidad de las relaciones es para disfrutar. Explica desde mil detalles distintos el descalabro que la búsqueda de realización personal a través de los otros imprime en las relaciones entre madres e hijos. Simone eligió no tener hijos y pensaba que la planificación de la maternidad era una condición necesaria de la emancipación femenina. ¿Qué significado tiene para ella la maternidad? La maternidad es una elección que encuentra su sentido dentro de un proyecto de vida determinado, nunca puede ser un proyecto de vida por sí mismo.

Ana de Miguel Álvarez

Rosa María Peris Cervera

HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ROSA MARÍA PERIS CERVERA

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE LA MUJER

Con mi aportación a este número de *Ciudadanas del Mundo,* revista independiente de pensamiento feminista, deseo contribuir junto con otras a mantener vivo el feminismo, haciendo público mi reconocimiento hacia mujeres como Simone de Beauvoir, que han cuestionado el sistema patriarcal y han contribuido a cambiar la historia.

El 9 de enero de 2008 se cumplió el centenario del nacimiento de esta gran teórica del feminismo contemporáneo y, especialmente desde su muerte en 1986, desde distintos lugares del mundo y de formas muy diversas, cada una de nosotras hemos ido recordando lo mucho que le debemos todas las mujeres a esta pensadora. Por ejemplo, en nuestro país, cuando se supo la noticia de su muerte, un grupo de cuarenta feministas fletó un autobús desde Madrid a París, y viajaron toda la noche para acudir a su entierro y rendirle homenaje. Las mujeres que tuvieron esta iniciativa quisieron despedir a esta escritora valiente que había influido decisivamente en sus vidas. Para expresarlo le ofrecieron flores y desplegaran una gran pancarta en la que se podía leer la frase: “Gracias por tu vida, Simone”.

Su obra se manifiesta en las facetas de novelista, autora de teatro, periodista y filósofa. Simone de Beauvoir, según sus propias declaraciones, en un principio no se consideró feminista, pero a partir de los años cincuenta se convirtió en un símbolo de la lucha de las mujeres contra el patriarcado. Ella dijo también que le sorprendía el éxito de su obra *El Segundo sexo,* escrito en 1949, sin embargo este libro hoy está traducido a muchísimos idiomas y es conocido en el mundo entero. Este libro hace un análisis político muy extenso y profundo sobre la situación de las mujeres en la sociedad, concluyendo que la llamada “inferioridad femenina” no es algo con los que las mujeres nacen, sino que es una construcción social. Beauvoir defiende la igualdad de sexos e invita a las mujeres a emanciparse mediante la independencia, muy en concreto, mediante la independencia económica, cuya importancia destaca.

Hoy, en distintos países se conmemoran los cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir. Y se repite en distintos foros una frase que resume un pensamiento y que se ha convertido en un lema de muchas feministas, donde la autora expresa: “La mujer no nace, se hace”.

Simone de Beauvoir planteó claramente que la independencia femenina pasa por el trabajo remunerado de las mujeres y por su independencia económica. El trabajo realizado por las mujeres, que no ha conllevado durante siglos ni empleo, ni remuneración ni reconocimiento social, de forma nada inocente, pues el lenguaje nunca es casual, se ha denominado trabajo reproductivo, como si nos pasáramos la vida haciendo fotocopias, sin iniciativa o sin capacidad de alumbrar nada nuevo, que es lo que caracteriza la vida de las mujeres. Hoy, las mujeres que tienen un empleo remunerado ya no son la excepción. Por ello tenemos que trabajar sobre la corresponsabilidad para dar respuestas a nuestra realidad, en hacer compatible poder tener una familia y tener un empleo, tanto las mujeres como los hombres.

La psicóloga feminista Victoria Sau escribió que “Simone de Beauvoir es una figura humana que se caracteriza y toma relieve en la historia por dos acontecimientos pilares de su vida: su pasión intelectual por la política y haber escrito y publicado *El segundo sexo,* teniendo que asumir de ambos las nada fáciles consecuencias”.

También hoy, a las mujeres que nos sentimos herederas de Simone de Beauvoir y de todas las mujeres que han traído libertad a nuestras vidas, sabemos que a veces nos toca vivir situaciones que no son fáciles. Pero su ejemplo nos invita a comprometernos, con la misma pasión y la misma entrega que ellas pusieron, para que nuestras hijas y las generaciones que vengan detrás de nosotras puedan también sentirse orgullosas de recibir el legado feminista que les transmitimos y que es nuestro mejor tesoro.

Mercedes Romero Díaz-Sarabia

REPENSANDO A SIMONE DE BEAUVOIR Y A VIRGINIA WOOLF

MERCEDES ROMERO DÍAZ-SARABIA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Hemos vuelto a escuchar su voz en El Escorial gracias al curso de verano "Centenario de Simone de Beauvoir: la escritura de la libertad". Hemos vuelto a recordar la fuerza de esta mujer que, sumando su voz a la de otras mujeres que la habían precedido, como Virginia Woolf, vieron la necesidad imperiosa de la independencia económica para las mujeres, las 500 "guineas" de la habitación propia para poder crear o simplemente trabajar y la necesidad de cambiar el mundo patriarcal en el que habitaban y que las habitaba por dentro por la educación recibida.

Ambas intentaron la liberación a través de sus escritos y a través de una forma de vida excepcional. Añadieron el concepto de autonomía sexual de separación entre placer y reproducción y dieron con la clave que sostiene los cimientos del sistema patriarcal.

Por eso son tan controvertidas y por eso nos resultan tan fascinantes. Ambas son dadoras de sentido a la lucha por la emancipación de las mujeres y buscadoras de valores nuevos para dar sentido a la existencia de la mitad de la humanidad. Buscan una mujer distinta al canon establecido que partiendo de ella misma sea capaz de construir un orden nuevo a golpe de de-construir e incluso de destruir lo establecido. Una mujer que pase del estado natural de la servidumbre al estado natural de la independencia.

La vigencia de textos como *El Segundo Sexo* o *Una Habitación Propia* nos hace reflexionar, por un lado, sobre la lentitud con la que se producen los cambios dentro de nuestro paradigma cultural pero, por otro, también nos abren a todas las mujeres nuevas vías de reflexión y cuestionamiento. Nos descubren que las mujeres somos constitutivamente libres pero que nos encontramos siempre en situaciones reiteradamente entorpecedoras y amenazantes.

Ambas intentan abrir el determinismo biológico y reconducirlo hacia situaciones de libertad en las que dicho determinismo no exista o al menos no condicione el sentido de la vida de la mujer sujeto y poseedora de un cuerpo femenino. Ambas abandonan el discurso aristotélico del "varón incompleto" para pensarse a sí mismas como seres humanos completos y reflexionar sobre el porqué de las diferencias con los otros seres humanos completos poseedores de un cuerpo masculino. Ambos sujetos, masculinos y femeninos, son constructos culturales pero uno se distingue claramente del otro por el sometimiento que otorga la categoría secundaria, digamos, "el segundo sexo" beauvovariano. El estar sometidas por miles de normas y leyes naturales y atadas con miles de lazos, unos más soga y otros más rasos, pero lazos al fin y al cabo, eso es cuestionado por las dos autoras en las dos obras mencionadas.

El exhortar a la búsqueda hace necesaria una reflexión y un rastreo de la propia vida personal - de ahí el gusto por lo autobiográfico - y es también una invitación a realizar una genealogía de mujeres. La habitación propia es una metáfora, es la esencia individual impregnada de la esencia colectiva de cuantas mujeres nos precedieron en el camino. Tanto Simone de Beauvoir como Virginia Woolf hacen referencia a esta cadena emancipatoria de la que se perciben como un eslabón.

Como creadoras de algo nuevo, sus obras constituyen un legado imprescindible. "El Segundo Sexo" es un texto magnífico de filosofía existencialista que bebe del naturalismo darviniano y del humanismo en su deseo de libertad y al que no se le ha dado aún un justo reconocimiento. "La Habitación Propia" es un ensayo único que contiene la famosa tesis del rastreo de la vida de "la hermana de Shakespeare" que acaba suicidándose. Ambas obras ponen de manifiesto las infinitas contradicciones de la historia oficial que es irreal y la necesidad de reescribirla para nivelarla.

Ambas poseyeron "el don" de la escritura y pudieron plasmar las contradicciones "de llegar a ser mujer" en un mundo patriarcal que las dos supieron cómo denunciar y desenmascarar con una claridad y una inteligencia inigualables. Fueron auténticas "mujeres proyecto" y modelo para todas nosotras, sus herederas.

FILOSOFÍA Y FEMINISMO

AMELIA VALCÁRCEL

Primer capítulo del libro *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*
Amelia Valcárcel, Editorial Anthropos

¿De dónde le vino a Simone de Beauvoir la fascinación por la filosofía? Repitiendo sus mismas palabras de "Memorias de una joven formal", se apasionó por la filosofía porque "volvía a encontrar, tratados por señores serios en los libros, los problemas que habían intrigado mi infancia". Adolescente, descubría que "el mundo de los adultos no se deslizaba sin tropiezos: había un anverso, un revés, la duda entraba; forzando un poco, ¿qué quedaría?". Como a muchos filósofos, esta vocación temprana le sobreviene tras una etapa de acelerada meditación en los problemas religiosos. Simone de Beauvoir dedica gran parte del libro que antes se ha citado a reproducir los matices por los que su pensamiento pasa de las creencias heredadas y sentidas a un vago deísmo, a la legimitación moral de lo divino y, por último, a la contemplación de un universo ciego en el que la humanidad es sólo un destello, "sólo un destello pero un destello que es todo". La imagen del universo es la representación primera, el marco del salto al abismo de lo carente de conciencia: "La imagen me persiguió mucho tiempo, la de ese gran fuego ardiendo en las tinieblas".

Lo que existe se valida por el destello de la conciencia, pero, ¿qué es la conciencia? En los veranos campestres su misticismo imaginaba la conciencia como percibir de la obra divina; lejos ya de esa confortable creencia, la conciencia tuvo que huir de los horizontes de la madre naturaleza a los tejados de París. Y ahí la conciencia no se sentía tan dirigida hacia un objeto estético de contemplación. La conciencia es la vida humana, una vida que se sabe individualmente condenada a la desaparición, a la angustia. La existencia ¿tiene sentido? "Seguí -dice- subordinando las cuestiones sociales a la metafísica y a la moral, ¿para qué preocuparse por la dicha de una humanidad que no tenía razón de existir?" Obviamente, menos preocupante era aún que esa hu-

Amelia Valcárcel
Foto cedida por el Instituto Andaluz de la Mujer

manidad no fuera homogénea, que estuviera compuesta de hombres y mujeres, de ricos y pobres, de sabios y necios; y perfectamente ignorado que los miembros de estos pares se solicitaran esencialmente entre sí.

Por nacimiento, Simone de Beauvoir pertenecía a una familia que trataba por todos los medios de ocultar sus signos de decadencia social. Fue educada en colegios católicos cuyo propósito era la formación de jóvenes cristianas que eventualmente se convirtieran en madres cristianas. Tal formación incluía prácticas religiosas, lecturas y actividades de propaganda, que tendían a la asunción de normas morales autoritarias, así como a la consolidación en las alumnas de una conciencia de clase marcada. Se les imbuía a la vez el paternalismo de la llamada política cristiana respecto de las clases trabajadoras y la importancia del arraigo en una burguesía que se autoconcebía depositaria del saber, el progreso y la delicadeza de espíritu. Dentro de este contexto, llegar a ser mujer quería decir convertirse en una señora. Los pasos comenzaban en la perfecta doncella que nada sabía del sexo o la generación, que no imponía su cultura a los demás, sino que la convertía en trato social, que esperaba resignadamente un matrimonio arreglado por la familia mientras empleaba sus esfuerzos en el aprendizaje de la economía doméstica, las maneras correctas y la devoción sin llevarla a extremos. Resumidamente, no tomarse nada tan en serio como para poner en peligro la seria posición social que se pretende ocupar.

Ya en la universidad, Simone de Beauvoir, alumna primeriza, logra por fin acercarse a otra de las promesas de la Sorbona, mujer también, de la que la separan edad y circuito de relaciones, Simone Weil. Ambas tendrán un enfrentamiento mínimo que Beauvoir rumiará durante mucho tiempo. Weil afirma que sólo hay una cosa importante sobre la Tierra, la revolución que dará de comer a todo el mundo. Beauvoir contrapone que el problema no es la felicidad, sino el dar un sentido a la existencia. "Me miró de hito en hito: se ve que usted nunca ha tenido hambre, dijo." Añade: "comprendí que me había catalogado: una burguesita espiritualista. Y me irrité". Desde luego Beauvoir era espiritualista, sin embargo, hay que tomar con cautela sus afirmaciones de clase, incluso cuando deplora su nacimiento y educación burgueses.

Es cierto que su espiritualismo es continuo con su vocación filosófica, incluso que asume por largo tiempo los valores de la burguesía, o los que cree ser tales: "quería ser alguien, hacer algo [...] pero creía posible superar la mediocridad burguesa sin apartarme de la burguesía. Suponía que su devoción por los valores universales era sincera". Esos valores eran la razón, el bien, lo bello, el progreso. En su nombre se podían romper todos los moldes y se sería aplaudido. "Si acertaba una vida, una obra que hicieran bien a la humanidad, me aceptarían, me admirarían. Descubrí brutalmente que me había equivocado, lejos de admirarme, no me aceptaban; en vez de tejerme coronas me repudiaban." Tuvo que soportar su libertad solitariamente, dice. ¿Por qué esos

valores eran particularmente burgueses? Porque la tradición familiar le había enseñado a considerarlos así: “El hecho me parecía patente: moralmente, por lo tanto absolutamente, la clase a la que yo pertenecía era mucho más importante que todo el resto de la sociedad [...] los demás no leían, no tenían ideales. Papá decía, sin por otra parte animosidad, que eran bestias. Cuando me leyó el Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas de Gobineau, adopté en seguida la idea de que su cerebro era diferente del nuestro”. La primera constatación es pues que la burguesía no acepta los valores que dice encarnar en tanto que les secciona su fundamento, la universalidad. La sociedad burguesa debe ser entonces negada como portadora de ese destello de la conciencia, debe ser rechazada. Sin embargo el rechazo es mutuo. La burguesía, esa que dice su clase, la rechaza a ella. “En mi medio se consideraba entonces incongruente que una mujer siguiera estudios serios; aprender un oficio era decaer.” Para su familia iba a convertirse en “la encarnación viviente de su fracaso”. Una muchacha sin dote destinada a una carrera en la administración donde al menos la incasable se jubilaría con un retiro; con eso se conformaba su padre. “Las hijas de sus amigos, de su hermana, de su hermano, serían señoras; yo no.” Y esa posición ambigua en los márgenes de una clase social que su familia vivencia como propia, pero a la que no pertenece por bienes de fortuna, es lo que permitirá a Simone de Beauvoir escapar al común destino que ve en sus compañeras infantiles: “ir sumiéndose en la idiotización”. De incolocable por falta de recursos pasa a serlo por exceso de diplomas. “Si yo afrontaba tres licencias me convertía en una especie de Inaudi, un fenómeno que escapaba de las normas habituales; mi destino ya no reflejaba la decadencia de la familia sino que se explicaba por la extraña fatalidad de un don.” Cumplía así pues dos condiciones para el ostracismo: era mujer y era pobre, al menos en los parámetros que su grupo social requería. Pronto lo aliñará con ateísmo, fantasías de promiscuidad, socialismo y rebelión contra la condición femenina. “Mi padre comprendió -dice- que en el camino que emprendía, terminaría por renegar de mi clase y de mi sexo.” Lo primero era evidente, de hecho ella no era burguesa. Lo segundo en absoluto se seguía.

Sería suponer demasiado y contra la práctica de un par de milenios que la filosofía es virtualmente feminista. Simone tampoco lo era. No tuvo, afirma, hermanos con los que compararse y no empatizó por esa socorrida vía las diferencias entre los sexos. Se jactaba de poseer “un corazón de mujer y un cerebro de hombre”, se encontraba única. Ella era *un individuo.* El mismo individuo que la cosmovisión

cristiana le había enseñado, dotado de un alma inmortal carente de sexo (aunque parece que el papa reinante tiene sobre este punto ideas originales), ahora era un individuo carente de inmortalidad. Incluso mejor, era una excepción. No hay ninguna necesidad de pasar de ahí. Incluso muchas mujeres igualmente inteligentes no han pasado de ahí. Sin duda la filosofía posee, y más desde la Ilustración, virtualidades emancipatorias, pero lo menos que puede decirse es que las administra parsimoniosamente. La filosofía que Beauvoir iba a aprender y practicar no era además de esa clase. Para interesarse por la condición femenina había que entrar en la arena política, ya que por el voto se luchaba, y nos dice que "me importaba un bledo el derecho al voto", "no era feminista en la medida en que no me ocupaba de política". "Ni siquiera sabía que el aborto era un delito".

Sin embargo, aquella joven que "trabajaba hasta embrutecerse" tenía el vicio de la seriedad, de ir absolutamente a lo que consideraba el fondo de las cosas. En todo, contra quien hiciera falta. En sus lecturas mas allá de lo permitido, en su religiosidad lindando con el misticismo, en su trato negándose a administrar como adornos los recursos culturales. Simone de Beauvoir en sus trabajos autobiográficos califica de *fangoso* el destino que la esperaba. Fangoso era tener que aceptar que ser mujer conducía a encarnar la figura de la casta esposa, la de la prudente y sacrificada madre o la de la ramera. Ningún destino más, ninguna libertad de ser sujeto. Toda la vida de Simone de Beauvoir se resuelve en el durísimo trabajo de afirmarse como individuo contra este orden.

Gran parte de ese trabajo es procurarse una formación sólida que no ha recibido. Por mujer está condenada también a la autodidaxia. Cuando ha decidido que se dedicará a la filosofía e ingresa en la universidad descubre que la mayoría de los autores que maneja o de los problemas en que se ocupa están sobrepasados, son pueriles. Tiene que orientarse, pero sola. Acumular diplomas le permite escapar de las normas habituales. Ya no es la muchacha incansable porque no tiene dote sino la solitaria por exceso de talento; sin embargo, los diplomas no le bastan. Quiere saber. Y el saber es una condición compartida, un diálogo entre iguales. Y no los tiene. Su círculo social la rechaza y en los ambientes académicos descubre la misma imagen tópica de la mujer de que creía haberse librado. Debe vivir su libertad solitariamente, en el límite de la imposibilidad. Naturalmente esta tensión la conduce a soluciones erráticas.

Buscando transgredir el orden que detesta, igual pasa el día sin comer en una biblioteca, que la noche en cualquier garito o cafetín de clientela más que dudosa. Sacará partido de ambos aprendizajes no obstante. Por un lado la universalidad en las ideas, por otro el abismo que en la práctica separa a hombres y mujeres. Simone de Beauvoir no es feminista. Puesto que no se interesa por la política no alcanza a ver entonces la importancia de la lucha por el voto que ocupa al feminismo francés de los años veinte y treinta. Ya se dijo que ni siquiera sabía que el aborto era un delito. Por lo demás, ¿qué puede eso importar al filósofo que confunda el ser con el deber ser?

Mucho, depende de qué lado los confunda y cuánta honradez se disponga a poner en juego. Depende de lo que tenga que perder. Para una ambición como la de Beauvoir lo que hay que perder siempre será menos que lo que hay que ganar. Jamás lo oculta: "me había vuelto diferente y necesitaba a mi alrededor un mundo diferente. [...] no progresaría jamás, jamás haría mi obra. Por primera vez pensé seriamente que era mejor estar muerto que vivo". Dolorosísima alternativa para quien también escribe: "yo me quería enormemente". Quería la gloria y la dicha. "Deseaba poseer algo firmemente, y engañada por la violencia de ese vago deseo lo confundía con un deseo de infinito." Y de ese deseo de infinito al renunciamiento sólo hay un paso, paso de nuevo facilitado por la tradición cristiana. Admitir la "muerte metafísica" y hasta admirarla, admirar el silencio que "me parecía expresar dignamente la absoluta desesperación humana". Porque la muerte real la sumía en crisis de terror: "Sola en casa solía debatirme como a los quince años; temblorosa, las manos húmedas. Gritaba enloquecida, *¡no quiero morir!".*

Querer y no poder, tener la voluntad y no ver los medios, salirse por la tangente de la metafísica individualista cuando no se ve cómo realizar la violencia con la que la propia individualidad reclama su derecho a emerger. Siempre hay sin embargo un camino, el moral. Ser no en función de, sino a través de otros. Universalizar.

LOS LÍMITES DE LA INDIVIDUALIDAD

La adolescente que había decidido que "su vida serviría" debía encontrar la causa a la que servir: "diré palabras que se-

el segundo

rán oídas, esta vida será una corriente en la que otros beberán". La universalidad de los valores que la hipócrita burguesía decía defender era una causa, hacer de un deber ser, un ser. Y en este punto Beauvoir se toparía con la sacrosanta división de los genéricos masculino-femenino. Pero para llegar a tal encuentro necesitaba totalizar la experiencia de la vida vivida y con ella imbricar la vida pensada y representada. Raro método parece adentrarse en "el discurso que todos oirán" frecuentando cafetines y garitos.

Tras embrutecerse trabajando durante todo el día no tenía fuerzas ni deseos de volver a casa. Sola o con su hermana visitaba los lugares de medida perversión en que los *jóvenes* de la burguesía iniciaban esas claras relaciones que suelen llamarse equivocas: "una enana (…) cantaba y decía obscenidades levantándose las faldas; exhibía muslos cubiertos de moratones y comentaba cómo la mordía su amante. En un sentido era refrescante". Las más de las veces la clientela habitual no la "confundía": "un joven médico [...] me preguntó si yo iba allí a estudiar costumbrismo". No; en sus palabras, "había sucumbido a la seducción de los lugares de mala nota". " ¿Qué es lo que voy a buscar a esos lugares de encanto turbio?", escribía en su diario. Universalidad, que, en ese momento, tomaba la forma de transgresión. En las *Memorias* se le ocurren otras explicaciones; "después de todo -dice-, estaba harta de ser un espíritu puro". Bien, bajo este tópico se esconde de nuevo la universalidad.

Aun no siendo todo lo burguesa que se pretende, Simone de Beauvoir no puede escapar a las conductas de las jóvenes formales marcadas como destino. Una joven no debe tener experiencia y, para representar bien la figura de la doncella, debe fingir que no tiene conocimiento de que tal experiencia es posible. Pero si los varones la buscan, empujados los más tímidos por sus padres y educadores cuando no por los propios directores de conciencia, ¿por *qué* ella no ha de tenerla? Sus primos le dicen "en los bares pasan cosas". Ella inicia en ese medio una dura accesis. Es obvio que no se encuentra cómoda, no son lugares para una mujer incluso si ésta no tiene lugar. Hay que asimilarse: "Me fingía modelo o ramera". No engañaba a nadie, afirma. Ni quería realmente engañar. Quería transgredir como un joven, en la medida de lo posible y sin poner más en entredicho. No se engaña si se acude a tales lugares disfrazada de terciaria: "un vestido viejo, unas medias gruesas, unos zapatos chatos y la cara sin pintar". Pero ella no es un varón. La clientela habitual le busca los límites: le muestra dibujos obscenos, se abren los pantalones y le enseñan el sexo, se ofrecen a llevarla a casa e intentan la aproximación; en una ocasión se escapa de que dos acompañantes casuales la violen dándoles todo el dinero que lleva. La escuela de la trasgresión es particularmente dura. En efecto, la libertad vivida solitariamente induce a soluciones erráticas.

Por lo demás, ella no concibe sino una única moral sexual. "Los chistes verdes, las palabras crudas, el abandono, los malos modales me chocaban." Y no veía razón para no exigir de los dos sexos idéntica castidad. Sin embargo, visitar antros es una manera de tomar la apariencia del ponerse fuera de la ley, desafiarla, vencer a esa ley burguesa sólo pretendidamente universal; hacer universalidad por abajo, podríamos decir. Si no fuera porque en esos márgenes la ley rige más todavía, es más doble, produce figuras en vez de discursos. "Los primeros tiempos, sobre todo, no había a mi alrededor gente de carne y hueso sino alegorías: la inquietud, la frivolidad, la idiotez, la desesperación, el genio quizá y seguramente el vicio de múltiples rostros", es decir, una fenomenología consagrada en la que no se mantiene ni la apariencia de la universalidad de la ley.

Para el varón, la trasgresión forma parte de su ley, es permitida, aprobada y estimulada; resumidamente, no es trasgresión, sino su apariencia. El varón se reconoce en múltiples figuras de manera que, si se empecina en tomar como hábito lo que sólo se ofrece como alivio, pasa a ocupar una de ellas, el mujeriego, el vicioso, nunca detestable si no se acompaña de la dejadez que provoque la pérdida de la posición social. Pero una mujer no transgrede de esa forma exacta: es y no es sujeto; sus figuras son escasas. La trasgresión la lanza a otra ley, aún más dura. Es mujer. Sólo si por excelencia se disocia de lo femenino, quizá es sujeto y sujeto sólo para aquellos que quieran con-

cederle esa universalidad. Para los demás, género, género en el mismo sentido que se usa esa expresión el género en los garitos en que Beauvoir lleva a cabo sus rituales adolescentes de afirmación.

Si soy mujer soy ramera, casta esposa o santa madre; mejor ser rara, bicho raro, hacer cosas raras, huir por arriba. Así que a temporada de cafetines, temporada de diplomas. En su diario se pregunta cíclicamente, ¿esto va a seguir siempre así?, ¿nunca haré nada?: ¿nunca tendré iguales? Durante años, afirma, sus diarios traslucen únicamente un aserto: "estoy sola, siempre estaré sola". Al menos, en su infancia sin contrastes, era un sujeto para un Dios omnipotente; ahora es impotente para ser sujeto entre otros sujetos. Ante sí tiene las figuras genéricas de lo femenino o la soledad. Sus padres le reprochan que sea insociable, que el trato social, con sus servidumbres, le repugne. Quiere estar en "millones de corazones" pero es incapaz de mantenerse un cuarto de hora con una visita. Era locuaz, dice; para poder hablar soportaba a amigos y conocidos de la Sorbona cuyas ideas y forma de vida no compartía, colaboraba en empresas de formación de la juventud de los barrios obreros en cuya eficacia no creía. Su más firme amistad pertenecía a sus nueve años, Zaza, de la que la separaban ambiente social, proyecto de vida e ideas religiosas. Los padres de Zaza la consideraban una mala compañía para su hija. Y Zaza tenía que ser enormemente concesiva con ellos para que le dejaran su único reducto de libertad, Simone. Se trataban solemnemente de usted, aprendían una con otra las ceremonias del reconocimiento. Pero a Zaza le esperaba un porvenir cerrado, un matrimonio buscado por la familia. Zaza, en quien la niña Simone ha visto el primer destello de la conciencia y la originalidad en los pupitres escolares, evadirá ese destino al precio de la vida. Zaza muere antes de que tengan que separarse y Beauvoir recuerda: "a menudo de noche se me ha aparecido muy amarilla bajo una capelina rosada, mirándome con reproche. Juntas habíamos luchado contra el destino fangoso que nos acechaba y he pensado durante mucho tiempo que había pagado mi libertad con su muerte". ¿Por qué? Porque esa desaparición la lanza a buscar reconocimientos más difíciles, más osados. Porque esa muerte conjura lo femenino que hay en ella, a su entender.

Durante un paseo comenta Beauvoir-Beaver a un amigo reciente, el mismo que la pondrá en contacto con Sartre, Herbaud (Herbaud, que le dará el sobrenombre de *castor):* "No soy muy femenina". Y Herbaud se ríe. Evidentemente tal particularidad sólo era sentida por ella o era confortable para ella imaginarlo así. No, el trato con los varones que acuden a la Sorbona le resulta fácil no porque ellos la asimilen a un varón; se lo dicen diáfanamente: lo mejor que tiene es que le gusta escuchar, que sabe escuchar, que asiente. En la zoología fantástica del grupo de amigos de Sartre ella es *el castor* y también *la mujer humosa.* De todos modos Herbaud no siente explicarle que una mujer, por humosa que sea, sólo es

respetable si se casa. “Ninguna mujer soporta impunemente el contacto de los hombres”, le dice. Si en vez de castidad para los dos sexos, lo que es ridículo para uno de ellos, hay disponibilidad para ambos, el asunto no funciona. Comprueba Simone con sorpresa que las actitudes que creía consustanciales con su padre y su mundo de creencias no se anulan con la inteligencia, el ingenio o la *bonhomie*. Ni en la vida bohemia ni en la decantada vida del espíritu. Una mujer necesita una pareja. Ya que es así, hagamos de la necesidad virtud: ¿cómo ha de ser la pareja que Beauvoir esté dispuesta a tolerar?

Con el primo Jacques tiene andado medio camino. Él ha sido su mentor de lectura, su compañero de discusiones, está segura de que la vivencia como sujeto. Podría ser su pareja. Jacques, que digiere a la vez las conversaciones metafísicas con la primita y las relaciones tormentosas con hembraje de tronío, se decide por el braguetazo. Lo pierde también y se pierde él mismo. Por lo demás, no estaba enamorada de él, no lo admiraba bastante, no quería ser su esposa sino su igual. El matrimonio no será nunca en su opinión una relación buena para iguales, no está calculado para tal fin. “Un día vi en el Luxemburgo a Nizan y a su mujer que empujaba un coche de bebé; deseé vivamente que esa imagen no figurara en mi porvenir.” Con otra cautela. Por descontado Simone habría llegado pronto a los límites e insuficiencias del primo Jacques, aunque éste era muy hábil para verbalizarlas. Beauvoir sólo acepta como igual a un hombre que sea superior a ella. Puesto que tenían un privilegio de salida, la igualdad significaba inferioridad. Ha conocido varones a los que ha concedido la superioridad de lejos, sin entrar en relación con ellos. Cuando los tiene a mano ve iguales, por lo tanto inferiores, aunque se dé la paradoja de que ellos no estén dispuestos a reconocer su igualdad. De Sartre dice: “era la primera vez en mi vida que me sentía intelectualmente dominada por alguien”. No sólo conocía cosas que ella ignoraba, sabía discutir, su búsqueda estaba orientada. La de Simone también. Ya tenía a ese doble por el que suspiraba desde los quince años: “Con el sabía que siempre podría compartirlo todo”. En su decisión de enamorarse, porque a la vista de cómo lo presenta otra cosa no cabe pensar, resuena la frase novelesca con la que en ocasiones ha soñado; al menos dos veces se ha repetido en sus sueños: “Las mujeres como tú están hechas para ser las compañeras de los héroes”. Pero un héroe de su especie, un héroe tan atormentado como ella misma. Las memorias lo citan sólo al final, sin embargo, convergen hacia él.

EL TEMIBLE EJERCICIO DE LA EQUIPOTENCIA

Sartre regaló a la joven formal Simone, con quien pretendía intimar, uno de sus numerosos retratos burlescos de Leibniz. El dibujo presentaba a un señor empelucado en una bañera de patas que compartía con ovoides claramente feminizados. *El baño de Leibniz con las mónadas,* lo titulaba. Simone lo aceptó, ceremoniosamente y de usted, como toda su vida se trataron, pero comentó: “¿por qué no se baña cada mónada con dos leibnices?”. Sabemos, porque ella lo afirma, que encontró en él a su igual; él nunca se resignó a desocupar la bañera del todo. Ambos decidieron que habría algunas mónadas siempre que persistieran los dos leibnices: uno frente a otro, una perpetua imagen del otro. Cada uno su obra, cada uno su casa. Eso no es, propiamente hablando, ser la compañera de los héroes; tiene más bien el aspecto de una gigantomaquia. Juzgar a Beauvoir por apelación constante a esa relación, que en todo caso no debe ser oscurecida, es traicionar y ser tonto respecto a lo que ella escribió en su diario juvenil: “¡Soy mucho más de lo que puedo hacer!”. Era conocida la relación que Beauvoir mantenía con Sartre. Había encontrado en él a su primer igual. Toda su vida de pareja se trataron ceremoniosamente de usted, tuvieron casas separadas, obras separadas, aventuras de cada cual. La maternidad o el matrimonio no entraron en el horizonte de lo que Simone de Beauvoir consideraba deseable para ella. Renunció a sus cargas y a sus compensaciones. Vivió su libertad en la soledad

independiente que esta relación regladísima permitía, instalada en una sutil ambigüedad que consideraba la postura moral más correcta. La pareja no es una relación concebida para igualitaria, sino un equilibrio de papeles. Ambos, Sartre y Beauvoir, intentaron darle otro contenido. Pero era ella quien más arriesgaba en la prueba.

"No se nace mujer, se llega a serlo". Simone de Beauvoir, que lanzó esta consigna que alienta en todo movimiento feminista, fue filósofa, ensayista, novelista y, además, una de esas personas que tuvo que experimentar con su propia vida. Vida que ha sido un ejemplo de lucidez, independencia, valor y compromiso. Y, sobre todo, de trabajo.

Trabajó sin pausa en la construcción de su pensamiento a la vez que de su individualidad. Pero conoce la fuerza de las barreras que le impiden afirmarse como individuo y se empeña en saber cómo están constituidas. ¿Hay algo que conforme lo *esencialmente femenino* como pretende la tradición filosófica que le fue presente? Con tenacidad y pertinencia Beauvoir irá desmontando el mito de *lo femenino* durante años hasta que surja el resultado de su investigación, *El segundo sexo.* Aplica la terminología filosófica al problema de los sexos como era habitual hacerlo, pero en sentido inverso. No se trata de saber qué es lo esencialmente femenino sino por qué se supone que tal esencialidad existe y qué imagen del mundo se sigue de aceptarlo. Porque *lo femenino* funciona coordinadamente con la aceptación del otro miembro del par, *lo masculino,* que no se pone en entredicho. Este dualismo forma la trama del sistema social, de las relaciones personales, del pensamiento abstracto, en fin, de la completa imagen del mundo. Un mundo escindido, un mundo que hipócritamente presenta como esencial lo que es resultado de la voluntad.

Beauvoir es una filósofa existencialista y como tal utiliza las totalizaciones que son de recibo en la corriente filosófica a la que pertenece. Así dirá que la mujer es *lo Otro, el Otro,* el sujeto pasivo de la historia. Es precisamente en su obra donde la terminología y totalizaciones existencialistas dan más de sí porque se aplican al objeto idóneo. Y, sin embargo, esta obra, una de las más importantes del siglo, fue considerada en su día un catálogo de sus ocurrencias personales. Mauriac se permitió decir que después de leerla ya lo sabía todo sobre la vagina de la autora. La Iglesia, más expeditiva aún, la incluyó en el *Índice.* Se llegó a insinuar que denotaba *sagacidad viril.*

Todo su compromiso intelectual y político, el cúmulo de agudeza y penetración que derrochaba su obra, su independencia y su valor, no la libraron de ser catalogada como el miembro débil de su pareja. El dualismo que denunció se cebaba en ella hasta el punto de que en algunos manuales que recogen las figuras importantes del existencialismo, Beauvoir, con la obra más extensa, no aparece. Es risible, pero la risa no elimina el pesar más profundo que esto debía causarle. Su trabajo abarca novela, ensayo, biografía, filosofía moral, filosofía política, análisis de la vejez y la muerte. Tan equivocado sería considerar sólo sus aportaciones a la teoría feminista como olvidar que pudo hacerlas gracias a un esfuerzo filosófico excepcional, esfuerzo que borra esa estúpida imagen de *musa del existencialismo* a que se recurre cuando no se tienen ni ideas ni buena voluntad. Sartre y Beauvoir eran dos iguales. Bueno sería que lo que ellos se esforzaron en practicar, fuera de una vez entendido. Sin duda, se hicieron recíprocamente de musas. Pero entonces ya no se dice así. Ha de entenderse que compartieron un saber y unas discusiones.

En los años setenta la segunda gran eclosión del movimiento feminista aventó el polvo que sobre *El segundo sexo* se iba depositando. Beauvoir fue vindicada y también criticada. Se desaprobó su arte de las distancias con todo y con todos, su negativa a entrar en los carriles de una identidad femenina contra lo masculino. Pero de hecho ella participó en el nuevo movimiento, aportó su presencia de anciana, de precursora que no quería negar ni deslegitimar el trabajo que se abría de nuevo. Sola otra vez, aun enterrado Sartre, asistía a reuniones, seminarios, concedía entrevistas. Los círculos que no se atrevieron en vida de Sartre a levantarle la voz comenzaron a ver en ella un punto hemorrágico: su militancia feminista les molestaba. Cuando publicó *La ceremonia del adiós* en que desgranó su vivencia de los últimos años en común con Sartre, algunos de los que habían sido sus amigos y muchos más que nunca podrían haber aspirado a ello, decidieron condenarla al ostracismo. La acusación se sustanciaba diciendo que había revelado en esa obra vergonzosas intimidades sin pudor ni delicadeza. Nada más falso. Ni más injusto. Si una filósofa existencialista no habla de los atrabiliarios momentos de decadencia de toda vejez o toda muerte, ¿de qué hablar? El santo o la santa son figuras de la religión, no del esfuerzo de *no hacerse imágenes* que supone la filosofía.

Por lo mismo, sería un mermado servicio hacer ahora de ella una figura hagiográfica intocable. Convertirla en *la* filósofa o *la* feminista del siglo. Luchó para ser un individuo y es, sobre todo, en ese camino en el que debe ser seguida. Su libertad, tenacidad y valor son ejemplo para cualquier ser humano, lejos de las situaciones genéricas que con todas sus fuerzas combatió. Sin embargo, mientras llega el tiempo en que Simone de Beauvoir se convierta en figura de referencia para cualquier filósofo, pienso que es deber de toda filósofa comenzar su reflexión por una cita obligada, si bien en este caso algo larga, a la que dispuso del logos en medio de la angustia y nos lo hizo heredar en mejores condiciones de las que lo recibió.

Nieves Rodríguez

"LA VEJEZ" DE SIMONE DE BEAUVOIR

NIEVES RODRÍGUEZ

Como mujer, como feminista, el nombre de Simone de Beauvoir (S.B.) siempre ha producido en mí una sensación contradictoria, entre la admiración y el malestar: aprecio por la profundidad, el carácter revolucionario de su obra, y malestar existencial ante el modelo de pareja que proyecta la relación Beauvoir-Sartre, inseminada de personas 'contingentes'. Un modelo que ha influenciado a mujeres de mi generación, fuera el admirado "Sartre" real o tan sólo potencial. ¿Cómo medir sus daños colaterales, los causados a esos seres 'contingentes', sacrificados afectivamente en aras de preservar esa supuestamente más elevada unión de pareja intelectual, espiritual, moral...?

No obstante, con ocasión del centenario del nacimiento de S.B. me acerqué al curso en su homenaje impartido en El Escorial en julio pasado, lo que contribuyó a acercarme de nuevo a la autora y a interrogarme por su obra "La Vejez". Publicada en 1970, cuando S.B. tenía más o menos mi edad. ¿En qué medida, me preguntaba, los 40 años transcurridos, los avances sociales, el incremento de la longevidad, pesan sobre la obra?

Es imposible dar aquí cuenta de la magnitud de su tarea en el análisis de la consideración social y de las condiciones económicas en las que la vejez se han venido desenvolviendo desde la Antigüedad hasta 1968, añoo de sus últimas estadísticas y referencias de todo orden: poéticas, literarias, pictóricas, dramáticas...

Dos hipótesis opuestas se enfrentan en la obra. En la optimista se considera la vejez como etapa de la vida en la que se ha alcanzado la plenitud, la sabiduría, la experiencia, la paz, la serenidad... liberado el ser ya de las servidumbres del trabajo. Por el contrario, la hipótesis pesimista ve en la vejez la decrepitud, ausencia de proyecto, carencia de afectos, pérdida de salud, memoria, prestigio, autoridad, escasez de recursos, aislamiento, soledad.

S.B. rebate la hipótesis optimista. Así, entiende que:*"Hay que descartar radicalmente un prejuicio: la idea de que la vejez trae la serenidad. Desde la Antigüedad el adulto ha tratado de ver bajo un aspecto optimista la condición humana. Ha querido considerar el final de la vida como la solución de todos los conflictos que la desgarran. Por lo*

demás es una ilusión cómoda: permite pensar que, a despecho de todos los males que se sabe que los abruman, los viejos son felices, y abandonarlos así a su suerte."

Poniendo a continuación de manifiesto su posicionamiento político: *"Si el jubilado se desespera por la falta de sentido de su vida presente es porque el sentido de su vida le ha sido escamoteado todo el tiempo. Cuando escapa a las coacciones de su profesión sólo ve un desierto a su alrededor; no le ha sido dado comprometerse en proyectos que hubieran poblado el mundo de objetos, de finalidades, de razones de ser"*.

Y si bien en algún momento afirma que: *"La suerte de los viejos sería menos siniestra si el presupuesto que se les destina no fuera tan ridículamente exiguo",* su conclusión es, efectivamente, radical: *"Ese es el crimen de nuestra sociedad. Su 'política de la vejez' es escandalosa. Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una 'política de la vejez' más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida"*.

No obstante, S.B. es consciente de la necesidad de que los acianos sigan de un modo u otro en activo. Así, nos dice: *'Renunciar a nuestras actividades no es acceder a delicias perezosas que aquéllas nos habían vedado; es despoblar el universo esterilizando el porvenir. Nuestra ausencia de pasión, nuestra inercia, son las que crean el vacío alrededor nuestro"... "No hay más que una solución y es seguir persistiendo en fines que den sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador"..."Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernos sobre nosotros mismos. La vida conserva valor mientras se acuerda valor a la de los otros a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión. Entonces sigue habiendo razones de obrar o de hablar"*.

Como puede verse, un pensamiento totalmente contemporáneo. En particular por lo avanzado de sus ideas respecto al comportamiento sexual en la vejez, como cuando afirma: *"Los moralistas que por razones políticas o ideológicas han hecho la apología de la vejez pretenden que libera al individuo del cuerpo: lo que pierde el cuerpo lo ganaría el espíritu.* Todo lo contrario, viene a decirnos S.B, *"Las gratificaciones que el individuo saca de sus actividades sexuales son de una gran diversidad y de una gran riqueza. Ya busque ante todo el placer, o la transfiguración del mundo por el deseo, o cierta representación de sí, se comprende que el hombre o la mujer se resistan a renunciar a ellos"*. Convencida de ello llega a manifestar que *"La represión social* [sobre los ancianos] *se ejerce sobre todo en el terreno sexual",* afirmación que debió resultar escandalosa en su época, al tiempo que constata que algunas mujeres lesbianas conservan actividades eróticas hasta después de los 80 años, manifestando que *"esto prueba que siguen siendo capaces de desear mucho tiempo después de haber dejado de ser deseables a los ojos de los hombres. Es decir* [se atreve a afirmar], *la mujer sufre hasta el fin su condición de objeto erótico"*.

Tras la lectura de un texto que en tan gran medida sigue conservando su actualidad, sólo cabría decir, en respuesta a la pregunta que inicialmente me formulaba, que en mi opinión el incremento de la longevidad y el correlativo envejecimiento de la población, unidos a la dilatada etapa de crecimiento de nuestras economías en los últimos 15 años, se han traducido en una mayor asignación de recursos a las personas de edad, mejorando progresivamente la consideración social de la vejez a medida que ésta ha ganado en autonomía, autonomía que se ha ido extendiendo a más amplias capas de la sociedad. Frente al otrora exclusivo "puñado de privilegiados" a que alude S.B.

Consecuentemente, hoy podríamos apuntarnos al menos tímidamente a la hipótesis optimista, la vejez como etapa de la vida en la que puede alcanzarse cierta plenitud, coronación de la existencia, el momento en el que, como dice la autora sobre el poeta Walt Whitman, *"La poesía, la amistad, la naturaleza eran todavía para el razones suficientes para que, a pesar de la declinación de la que tenía conciencia, su corazón se conservara alegre"*. Y agradecerle a S.B. que nos recuerde los versos del autor dedicados "A LA ANCIANIDAD" en su obra 'Hojas de hierba':

'Veo en ti el estuario que se agranda y se extiende magníficamente a medida que se vierte en el gran océano', la eterna metáfora.

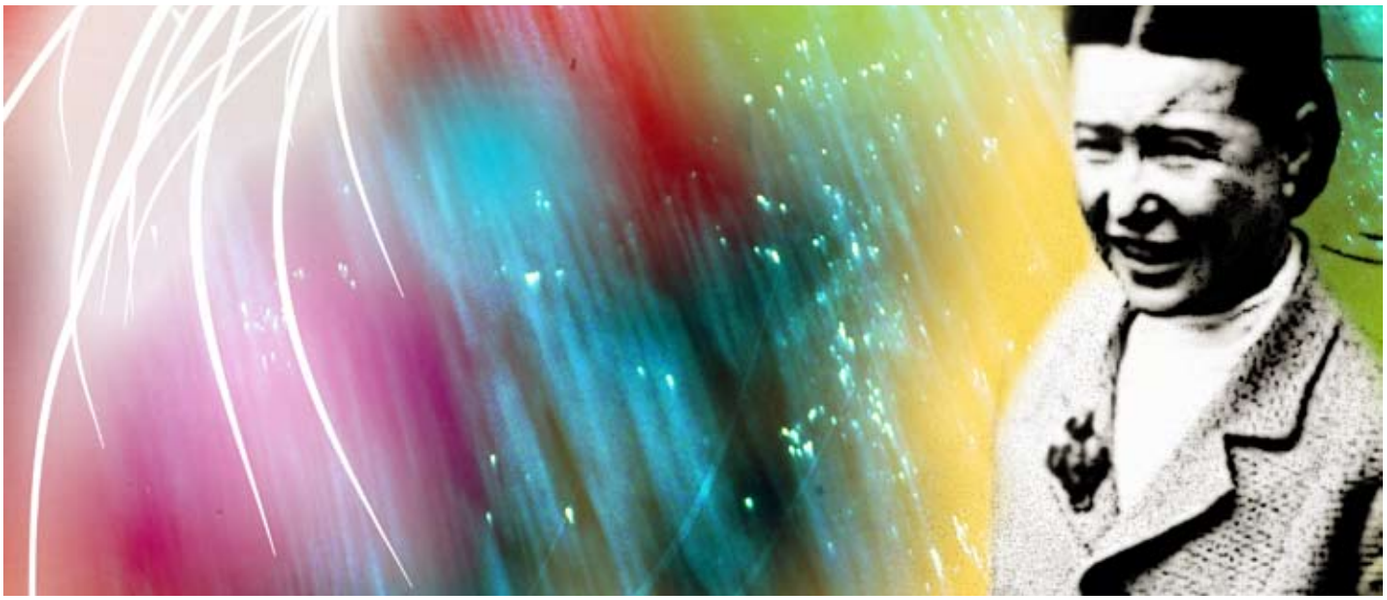
Las citas a lo largo de este articulo se toman de "La Vejez". Edhasa. 1983. Barcelona.

UNA OBRA "IN PROGRESS"

VICTORIA SENDÓN

Me imagino una mañana fría y nebulosa en el París de los años treinta, allí, en los jardines de Luxemburgo, junto a la fuente de los Médicis, una joven profesora de la Sorbona tomaba la decisión más trascendental de su vida. Renunciaba a ejercer de filósofa para consagrarse a la literatura. No lo consiguió, pues sus reflexiones todavía nos sirven a las mujeres en general, y a las feministas en particular, para seguir pensando. Por eso me refiero a su obra como a una obra "en marcha", una obra viva cuya lectura hará despertar a muchas mujeres del mundo al conocer la realidad profunda de la condición femenina en un mundo patriarcal.

¿Quién era esta mujer? Entonces una desconocida, aunque para los cincuenta fuera uno de los personajes más reconocidos en el mundo intelectual francés. Esa mujer era Simone de Beauvoir. ¿Y por qué tomó semejante decisión aquella joven? Bueno, porque era lo suficientemente inteligente como para no pretender inventar la rueda o la pólvora, hacía siglos inventadas. Ahora diríamos que le faltó la suficiente autoestima. Se había adherido fervientemente a la visión existencialista de su colega Jean-Paul Sartre, al que consideró desde entonces más capacitado que ella para la filosofía. ¿O tal vez le sobró orgullo? Es posible que no quisiera ser su perrito faldero. Es posible… ¡tantas cosas! Bueno, la cuestión es que su



primera obra, *La invitada,* tuvo una fervorosa acogida entre la crítica y los lectores. Poco a poco se fue haciendo un hueco en la literatura francesa hasta conseguir el Premio *Goncourt,* uno de los más prestigiosos premios literarios franceses, con su obra *Los mandarines*.

En 1949 publica la obra que más ha influido en la posteridad, *El segundo sexo,* como respuesta a la pregunta de Sartre de cómo había vivido su existencia desde su posición de mujer. En un principio ella pensó que su trayectoria vital había tenido los mismos condicionantes y posibilidades que los de un hombre, pero pronto se hizo consciente de que ser mujer en un mundo tan masculino arrastraba una serie de prejuicios, unos modales educacionales y una estructura psíquica adquirida que la predisponían a una posición subsidiaria frente a ellos. Analizó mitos, pautas biológicas y psíquicas, modelos femeninos, historia y filosofías que habían hecho de las mujeres unos seres heterónomos, es decir, programados por el patriarcado en lugar de conformar sus vidas desde una elección libre, desde una posición de Sujeto. De ahí su frase más conocida *"No se nace mujer, se llega a serlo",* ya que el ser mujer constituye un destino condicionado por la cultura y las estructuras sociales. Aquello que hoy llamamos género. Es decir, que una no es mujer sólo por su sexo biológico, sino por todas las derivaciones que implica.

Lo más curioso es que cuando Beauvoir escribió *El segundo sexo* no era feminista, sólo existencialista. Fue más tarde, en la década de los setenta, cuando sus discípulas, sus seguidoras y críticas la "convirtieron" en feminista radical, tal como ella ha confesado en varias entrevistas. Su pensamiento había fructificado en movimiento, en acción política, que constituye la máxima aspiración de cualquier pensador. Ella definió el feminismo como *"una manera de vivir individualmente y de luchar colectivamente".*

La joven que renunció a ser filósofa, lo ha sido a su pesar, dejando una estela en el pensamiento feminista que su compañero Sartre no pudo lograr con su existencialismo. Tal vez ahora *El ser y la nada* no le interese a mucha gente que digamos, mientras *El segundo sexo* sigue siendo un libro de consulta obligado, puerta de entrada a un mundo todavía por descubrir, todavía por cambiar.

Sin embargo, si bien el feminismo ha conseguido importantes logros democráticos, el modelo sigue siendo masculino y "la Mujer lo Otro", como planteó Simone de Beauvoir. Desde esa otredad es desde donde tenemos que ir avanzando, disipando las nieblas de una isla de Ávalon, la isla de la Diosa, que hoy está por desvelar, y que no conseguiremos asimilándonos paritariamente al reino de Camelot, desde el que Arturo buscaba un Grial, una promesa utópica que estaba delante de sus narices. Tal vez hoy, en la múltiple crisis, seamos capaces de encontrar y comprender que el destino del movimiento feminista es el de una re-evolución en marcha, igual que la obra paradigmática de *El segundo sexo.*

EN EL CENTENARIO DE SIMONE DE BEAUVOIR

TERESA LÓPEZ PARDINA

Teresa López Pardina

En este año del centenario de su nacimiento, es obligado -al menos para las mujeres, que tanto le debemos- pararse a reflexionar sobre lo que la figura de Simone de Beauvoir representa en nuestra cultura. Pocos serán los que pongan en duda la importancia de *El segundo sexo,* no sólo para el pensamiento teórico feminista y para el feminismo militante, si es que ambos aspectos pueden separarse, sino también para el pensamiento político contemporáneo y las políticas de los gobiernos en los países democráticos. Basta con que hagamos balance de las mejoras sociales conseguidas en nuestro país en los últimos diez años para percatarnos de que nuestras libertades son más amplias y de que seguimos avanzando en el camino hacia la igualdad.

El segundo sexo enlaza, hacia el pasado, con el primer pensamiento feminista surgido en torno a la Ilustración -Mary Wollstonecraft, Olympe de Gouges- y el movimiento sufragista y, hacia el futuro, con el feminismo como movimiento político-social del último tercio del siglo, del que es, a la vez, inicio y fuente de inspiración. Allí están casi todos los conceptos y enfoques del feminismo posterior -en el que estamos-: la noción de género ("no se nace mujer..."), los primeros análisis del patriarcado, la función de los mitos y de los estereotipos literarios de lo masculino y lo femenino en la ideología patriarcal, la crítica de la familia (patriarcal) como núcleo de transmisión de los roles de género y de poder, el peso decisivo de la educación en el mismo cometido, el paralelismo entre instituciones permitidas (matrimonio)/prohibidas (prostitución) como formas de opresión de las mujeres, etc.

Lo publicó como un ensayo, escrito desde la perspectiva de la moral existencialista, en el que se denunciaba la opresión en que vivimos las mujeres a causa de la dominación patriarcal exclusivamente, sin que exista ningún fundamento científico ni ontológico que la justifique. La acogida que tuvo en los medios intelectuales franceses fue absolutamente negativa; la derecha se escandalizó; la izquierda comunista lo condenó por su crítica de la familia y de la maternidad no deseada, y la Iglesia de Roma lo incluyó en

el *Index librorum prohibitorum.* Sólo las mujeres, las verdaderas destinatarias y protagonistas de la investigación, apreciaron -y apreciamos- su auténtico valor; las que le escribieron dándole las gracias por haberles explicado su situación y las que se encontraron explicadas y comprendidas en el libro. Recordemos las tesis principales de *El segundo sexo:*

I) En nuestras sociedades patriarcales, las mujeres somos las "otras" con respecto a los varones, quienes son los sujetos que nos designan, los "mismos", los que detentan el poder, porque los varones son los dominadores y las mujeres las subordinadas.

2) La subordinación de las mujeres con respecto a los varones tiene la forma de opresión. Y la opresión es, para Beauvoir, la forma de vivir de un ser humano que no puede ejercer su libertad porque otros seres humanos se lo impiden.

3) Libertad es la forma de ser propia de la existencia humana, según la filosofía existencialista. No ejercer la libertad es, en esta filosofía, una degradación ontológica y moral; es quedar reducido al estado de cosa, la otra forma de ser que reconoce el existencialismo sartreano/beauvoireano, además de la forma humana de ser.

4) Sólo caben dos motivos por los que el ser humano no ejerza la libertad: porque renuncie a ello o porque se lo impidan. Lo primero es una abdicación personal de la forma de ser humana, la de ser libre y creador de proyectos, la de elegir su ser; por eso es una degradación desde el punto de vista ontológico y una falta desde el punto de vista moral -"En cualquier caso, un mal absoluto", dice Beauvoir-. Lo segundo, es opresión, porque es una degradación no querida, "una caída infligida", según su expresión. A este segundo caso se debe mayoritariamente el estado en que nos encontramos las mujeres en las sociedades patriarcales. Es cierto que algunas están donde están porque no quieren ejercer su libertad; pero lo que está claro es que todas estamos oprimidas.

En este comienzo de siglo, se empieza, por fin, a conceder a Beauvoir el valor que se merece: como filósofa y como feminista. Como filósofa, porque con la herramienta del existencialismo denunció un estado de opresión en las mujeres similar al estado de súbdito que denunció Rousseau en los habitantes de los reinos del Antiguo Régimen; como feminista, porque desenmascaró, de una vez por todas, el carácter cultural de nuestra inferioridad.

Por eso, se puede afirmar sin lugar a dudas, que todo el feminismo posterior está en deuda con esta gran filósofa.

CENTENARIO DE SIMONE DE BEAUVOIR

CONCHA PORCUNA VILLEGAS

PERIODISTA

Simone de Beauvoir nació en París. Pensadora y escritora comprometida con el existencialismo (movimiento que surge en el siglo XX que defiende la no existencia de un poder trascendental que implica que el individuo es responsable de sus actos), su obra fue un referente para las feministas, un movimiento que, sin duda, cuenta con una larga tradición y un lugar destacado en la historia contemporánea.

Las primeras protestas de las mujeres surgen en 1791, año en el que Olimpia de Gouges, proclama ante la Asamblea Nacional Francesa la declaración de los derechos de la Mujer y la Ciudadanía.

En esta época, la lucha de las mujeres se centró en conseguir el derecho al voto que se consigue por primera vez en Nueva Zelanda en 1893, poco a poco, se consiguen algunos logros. En España se obtiene en 1931, en Suiza en el año 1971, uno de los últimos países de occidente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Feminismo aparece como ideología, Simone de Beauvoir quiso escribir su biografía, hablar de sí misma. Se preguntaba ¿qué había supuesto para ella el hecho de ser mujer?

Comenzó a escribir sobre la mujer y su feminidad, escribió uno de los textos más subversivos en esta mitad del siglo XX, "El segundo sexo", que representa un análisis filosófico, histórico, político, económico, sociológico, simbólico y cultural de la presencia de la mujer dentro de nuestra sociedad, "No se nace mujer: se llega a serlo", con esta frase negó la existencia de un destino biológico para la mujer. "Ser mujer no es esencia ni destino es, ante todo, una construcción cultural, histórica y social." Sus textos marcaron un punto de partida teórico, para el movimiento feminista, y se convirtió en una obra clásica del pensamiento contemporáneo.

En alguna ocasión, dijo, "Yo creía que la condición femenina evolucionaría al mismo tiempo que la sociedad", sostuvo que la lucha para la emancipación de la mujer era distinta y paralela a la lucha de clases, y que el principal problema que debía afrontar el "sexo débil" no era ideológico sino económico.

Beauvoir sostiene que la situación oprimida de la mujer en esta sociedad, es algo cultural y no natural como creen algunos, ella pensaba que la liberación de la mujer sólo se conseguiría a través de la independencia económica.

"Las mujeres son la minoría oprimida dentro de las minorías", fue una de las frases que la autora comentó en una de sus entrevistas.

Simone de Beauvoir era una mujer emancipada que se sentía dueña de su destino pero era una privilegiada porque la mayoría de las mujeres sufren discriminación y, pronto comenzó a participar como una más en el "Movimiento de Liberación Femenina". Su adhesión a las causas por las que luchaba el movimiento feminista, fue importante. En el famoso "Manifiesto de las 343" en el que el mismo número de famosas, escritoras, poetas y actrices de cine, declararon haber recurrido a un aborto, la firma de Simone de Beauvoir, encabezó el manifiesto que fue publicado el 5 de abril de 1971 en "Le Monde".

Beauvoir es una mujer que se anticipó a su tiempo y nos ha dejado un importante legado en sus publicaciones: "La invitada", 1943, "La sangre de los otros" 1944, "El segundo sexo" 1949, "Los mandarines" 1954, "La plenitud de la vida" 1960, "La mujer rota" 1968, "La ceremonia del adiós" 1981, entre otras.

Concha Porcuna Villegas

WEB

Recopilación (no exhaustiva) de algunas web donde encontrar más información sobre la vida, obra y pensamiento de Simone de Beauvoir

- **La aportación de Simone de Beauvoir a la discusión sobre el género, Juana Ortega Raya (Universidad Autónoma de Barcelona)**
  http://www.tesisenred.net/TDX-0419106-112043/
- **Cien años de Simone de Beauvoir, la mujer que reinventó a las mujeres, Mónica Tarducci**
  http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2008/01/09/01580762.html
- **Simone de Beauvoir, palabra de mujer, entrevista a Syilvie Chaperon**
  http://www.humanite-en-espanol.com/Simone-de-Beauvoir-palabra-de.html
- **Aprendiendo la igualdad con Simone de Beauvoir. Materiales didácticos para la coeducación (enseñanza secundaria). Instituto Asturiano de la Mujer (estupendo material para trabajar en clase)**
  http://web.educastur.princast.es/proyectos/coeduca/wp-content/uploads/2008/03/Simone1.pdf
- **Simone de Beauvoir contra su propio mito. Belén Gopegui, Santiago Alba Rico, Angélica Liddell, Empar Pineda, Cristina Peñamarín, Ixiar Rozas y Eulalia Pérez Sedeño hablan sobre la activista y escritora**
  http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article5667
- **50 Aniversario de El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir. Estupendo dossier de Tertulia Les Comadres**
  http://www.comadresfeministas.com/publicaciones/enlaweb/Beauvoir.pdf
- **La condición femenina desde el pensamiento de Simone de Beauvoir, Silvia Carnero**
  http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/carnero40.pdf
- **Simone de Beauvoir, Ana Nuño**
  http://www.letraslibres.com/index.php?art=12764

LIBROS

Centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir

No podíamos dejar pasar la oportunidad que nos brinda la celebración del centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir para recomendar la lectura de su obra. Es hora de releer o descubrir por primera vez el pensamiento revelador y revolucionario de esta gran filósofa y escritora francesa, maestra de tantas y tantas feministas. Porque parte de lo que hoy somos se lo debemos a las palabras de mujeres como Beauvoir, he aquí nuestro humilde homenaje a Simone de Beauvoir.

Bibliografía

Diario de guerra (1939-41)
La invitada (1943)
La sangre de los otros (1945)
Por una moral de la ambigüedad (1947)
Todos los hombres son mortales (1947)
El existencialismo y la sabiduría popular (1948)
Norteamérica al desnudo (1948)
El Segundo Sexo (1949)
El Marqués de Sade (1952)
Los mandarines (1954)
El pensamiento político de la derecha (1954)
La larga marcha (1957)
Memorias de una joven formal (1958)
La plenitud de la vida (1960)
La fuerza de las cosas (1963)
Una muerte muy dulce (1964)
La mujer rota (1968)
La vejez (1970)
Final de cuentas (1972)
La ceremonia del adiós (1974)

- La Prostitución es poder y desigualdad.
- Detrás de la prostitución hay pobreza, miedo, abuso y violencia.
- Consumir prostitución no te hace hombre, te convierte en Agresor, y no posicionarte te hace cómplice.

"O se penaliza al que compra
o se legaliza la venta de todas las humanas"

PLATAFORMA ANDALUZA DE APOYO AL LOBBY EUROPEO DE MUJERES

Campaña 2008

Explotación Sexual y Tráfico de mujeres, niñas y niños